
CÓMO CONOCEMOS A DIOS, A PESAR DE NO VERLO

¿Cómo conocemos a las personas? ¿Cómo sabemos si son malas, buenas, inteligentes o tontas? Lo sabemos por lo que hacen. Si hacen cosas lindas y útiles, si actúan generosamente, si ayudan a los demás, decimos que son buenas. No necesitamos verlas ni mirar su corazón para saberlo: las conocemos **por sus obras**.

Lo mismo: si no actúan incoherentemente, si dejan las cosas arregladas, si hacen bien sus deberes, si realizan correctamente sus trabajos prácticos, nos damos cuenta de que son inteligentes, que saben. ¿Acaso una directora, una maestra, aunque no conozca a un alumno personalmente, no se da cuenta de si es aplicado, ha estudiado, tiene talento, con sólo ver su cuaderno?

Así conocemos a Dios: por sus obras, por este hermoso universo que ha hecho tan inteligentemente, con estrellas y planetas que funcionan, con plantas que sembramos con una semillita y crecen; con animales que viven, que nacen, que se hacen grandes, que ven, cuyos cerebros y estómagos funcionan mejor que cualquier computadora o máquina inventada por el hombre... Sin duda que Dios tiene que ser **Superinteligente**, para haber hecho tantas cosas difíciles y mantenerlas funcionando. Cosas tan inteligentemente hechas, que nuestros mejores sabios apenas pueden alcanzar a conocerlas e investigarlas. Dios piensa. ¡Dios es Inteligente!



No es un universo pequeño, que tenga pocas cosas, pocas estrellas, pocas plantas. ¡Es enorme! Dios no ha sido avaro con sus obras. Ha sido generoso. Y, sobre todo, generoso con nosotros, los hombres. Porque todo este mundo, todas las estrellas y galaxias,

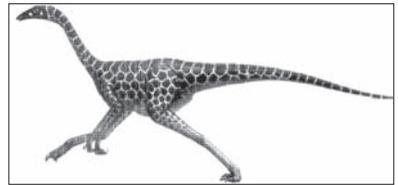


todas las plantas y los animales, los ha hecho **para los hombres**, a quienes, además, nos ha dado la vida humana ¡tan superior, por su cerebro, por su inteligencia, por su razón, a la de las pobres plantas y animales! Dios, pues, es **buenísimo**.

Dios ama. ¡Dios es Bueno!



Pero, decíamos que todas estas cosas comenzaron a existir en el tiempo: la primera materia o energía, hace 14.700 millones de años; las primeras estrellas hace 10.000 millones; nuestro sol con su planeta Tierra hace 5000 millones; los primeros seres vivos, células, pequeñas algas, hace 4000. Luego aparecieron



las plantas, después los animales: peces, reptiles, dinosaurios. Finalmente los mamíferos, y entre ellos, más tarde, los monos. Por último ¡apareció el hombre!, hace no más de cien mil años.

Pero ¿antes? Antes de todo eso, por encima de todo eso, haciendo y manejando todo eso, ¿no había nada? No, -decíamos-, porque de la nada, nada sale. Estaba, está ¡Dios! No antes, sino fuera del tiempo. Siempre. Ese ser siempre, fuera del tiempo y creando y manejando el tiempo, es lo que se llama **eternidad**. Dios es eterno. Nunca tuvo comienzo, nunca tendrá fin. El tiempo no pasa para Él.

Sí: ¡Dios es **eterno!** (Y nos piensa y nos ama desde su eternidad.)

Pero si no había nada ¿cómo hizo Dios las cosas? Nosotros, para hacer algo necesitamos materiales, herramientas, tornillos, madera, cemento, alambre, papel... Y, generalmente, tenemos que ir a comprar todo



El Creador, bóveda de la Capilla Sixtina, MIGUEL ANGEL, 1508-12

eso a un negocio. Dios, en cambio, no necesita de materiales para hacer las cosas. De todos modos, antes de que Él los hiciera, no existían. Dios no precisa comprar nada. Dios, en realidad, no fabrica, como nosotros, sino que crea las cosas de la nada, a partir de la nada. Todo lo que existe, aún los materiales que usa para realizar sus obras maravillosas, Dios los crea. Para eso se necesita poder. Un inmenso poder. Por eso decimos que ¡Dios es **TodoPoderoso!** (u OmniPotente)

¿Ven? Así, sin verlo directamente, con sólo observar con cuidado sus obras, podemos descubrir que Dios es Inteligente, es Bueno, es Eterno, es Todopoderoso.



SAGRADA ESCRITURA

La sabiduría de los pensadores del pueblo judío se muestra en que fueron los primeros que no confundieron a Dios con la naturaleza, tal cual lo hemos visto en el poema de la Creación que nos muestra como todo lo que los hombres consideraban divino y permanente es distinto de Dios. Sin embargo, así como a una persona podemos conocerla por sus actos, sin confundirla con ellos, así -decían- podemos conocer a Dios por sus obras:

“Sí, vanos [...] son todos los hombres que han ignorado a Dios, los que, a partir de las cosas visibles, no fueron capaces de conocer a «Aquel que es», y al considerar sus obras, no reconocieron al Artífice. [...] Porque, a partir de la grandeza y hermosura de las cosas, se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (Sab 13, 1.5).

Lo mismo, sin recurrir a la fe, sino a la razón, sostiene Pablo, escribiendo a los romanos:

“Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos (los paganos): Dios mismo se lo dio a conocer, ya que sus atributos invisibles -su poder eterno y su divinidad- se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. Por lo tanto, aquellos no tienen ninguna excusa: en efecto, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron ni le dieron gracias como corresponde. Por el contrario, se extraviaron en vanos razonamientos y su mente insensata quedó en la oscuridad” (Rom 1, 19-21).

En el libro de los MACABEOS, una madre judía, para exhortar a su hijo a ser valiente frente a la amenaza de la muerte, le dice, frente al verdugo, que piense en Dios mirando su obra creadora:

“Entonces, acercándose a él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna: «Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, te amamenté durante tres años y te crié y eduqué, dándote el alimento, hasta la edad que ahora tienes. Yo te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas que Dios lo hizo todo de la nada, y que también el género humano fue hecho de la misma manera. No temas a este verdugo: muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo vuelva a encontrarte con ellos en el tiempo de la misericordia»” (2 Mac 7, 27-29).

Frente a la grandeza de la creación, el hombre se siente chiquitito y se pregunta cómo es posible que un Dios tan grande y poderoso capaz de hacer estas maravillas se fije en nosotros:

“Al ver el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado: ¿qué es el

hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?” (Sal 8, 4-5).

Esa grandeza que descubrimos en sus obras nos hace alabarlo en la creación:

“Sí, yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios está sobre todos los dioses (lo que los ignorantes consideran dioses: la plata, el placer, el progreso, la naturaleza...) El Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en el mar y en los océanos” (Sal 135, 5-6).

También descubren los pensadores hebreos que Dios está fuera del tiempo, más allá del tiempo. Lo dicen a su manera:

“Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche” (Sal 90(89), 4).

“En tiempos remotos, fundaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos; ellos se acaban y tu permaneces: se desgastan lo mismo que la ropa, los cambias como a un vestido, y ellos pasan. Tú, en cambio, eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin” (Sal 102 (101), 26-28).

Su sabiduría es tal que todo lo conoce ‘por su nombre’

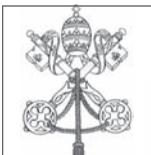
“El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre: Nuestro Señor es grande y poderoso, su inteligencia no tiene medida” (Sal 147, 4-5).

¡Qué enorme poder nos descubren las maravillas del universo!

“¡Ah, Señor! Tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran fuerza y tu brazo poderoso: para ti no hay nada imposible” (Jer 32, 17).

¡Y todo lo hace por amor!

“Tu inmenso poder está siempre a tu disposición, ¿y quién puede resistir a la fuerza de tu brazo? El mundo entero es delante de ti como un grano de polvo que apenas inclina la balanza, como una gota de rocío matinal que cae sobre la tierra. Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y apartas los ojos de los pecados de los hombres para que ellos se conviertan. Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho, porque si hubieras odiado algo, no lo habrías creado. ¿Cómo podría subsistir una cosa si tú no quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todos, ya que todo es tuyo, Señor que amas la vida” (Sab 11, 21-26).



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Los obispos reunidos en Concilio en 1870 -EL VATICANO I- para aclarar errores modernos, recordaron las verdades de siempre sobre Dios y el universo (D[H] 3001-3003):

“[hay] un solo Dios verdadero y vivo, creador y señor del cielo y de la tierra, omnipoten-

te, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección. El cual, siendo una sola sustancia espiritual, singular, absolutamente simple e incommunicable, debe ser considerado como distinto del mundo, real y esencialmente, felicísimo en sí y de sí, e inefablemente excelso por encima de todo lo que fuera de él mismo existe o puede ser concebido.

Este solo verdadero Dios, por su bondad y vigor omnipotente, no para aumentar su bienaventuranza ni para adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que reparte a la criatura, con libérrimo designio, «desde el principio del tiempo creó de la nada a todas las criaturas» [...] Ahora bien, todo lo que Dios crea, con su providencia lo conserva y gobierna [...] aun lo que ha de acontecer por libre acción de las criaturas”



REZAMOS

María, tú que eres la Madre de Dios,

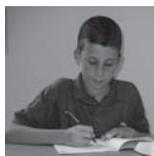
tú que eres la Madre del Creador,

enséñanos a descubrir el amor

y el poder de Dios en las pequeñas cosas de cada día.

Queremos darle las gracias a Dios por habernos creado por amor.

- Podemos rezar también el Salmo 104 (103) escrito en un lenguaje muy antiguo.



APRENDEMOS

1. ¿Qué quiere decir que Dios es Todopoderoso?

Quiere decir que puede hacer todo cuanto quiere y no sea absurdo.

2. ¿Por qué decimos que Dios es Eterno?

Dios es Eterno porque nunca tuvo comienzo y nunca tendrá fin. El tiempo no pasa para Él.

3. ¿Cómo es la Inteligencia de Dios?

La Inteligencia de Dios es omnisciente, es decir conoce plenamente todas las cosas que existen y podrían existir.

4. ¿Dónde está Dios?

Dios está en todas partes, en el cielo y en la tierra, pero especialmente en el corazón de quienes lo aman sinceramente.

5. ¿Por qué sabemos que Dios es Bueno?

Sabemos que es Bueno porque nos ha regalado la vida, el mundo y todo lo que hay en él.



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:

- ¿Cómo conocemos a Dios a pesar de no verlo?
- ¿Para quién ha creado Dios todas las cosas?
- ¿A qué se llama eternidad?
- ¿Cómo hizo Dios todas las cosas?
- ¿Desde cuándo existe Dios?

2. COMPLETA o RESPONDE a partir de los textos de la Palabra de Dios:

- Al ver la grandeza de la obra de Dios, nos preguntamos[...] ¿Qué _____
_____?

- El Señor hace todo lo que quiere en el _____ y en la _____, en el _____ y en los _____.

- Para Dios mil años son como _____.

- Tú (Dios), en cambio, eres _____ el _____, y tus _____ no tienen _____.

- ¿Qué sabe Dios de las estrellas? _____

- Nuestro Señor es _____ y _____, su _____ no tiene _____.

- Señor, para ti no hay nada _____

- El mundo _____ es delante de ti como un _____ de _____ que apenas inclina la _____, como una _____ de rocío matinal que cae sobre la _____.

- Tú _____ todo lo que _____ y no _____ nada de lo que has hecho, porque si hubieras _____ algo, no lo habrías _____.

- Yo te suplico, hijo mío, que mires al _____ y a la _____, y al ver todo lo que hay en ellos, _____ que Dios lo _____ todo de la _____ [...]

3. PIENSA y luego DIBUJA (o pega fotos o imágenes) cosas creadas por Dios con su infinita inteligencia y escribe la frase:

“A partir de la grandeza y hermosura de las cosas se llega a contemplar a su Autor”

4. COLOREA:

SEÑOR, PARA TI
NO HAY NADA
IMPOSIBLE

5. COMPLETA la frase con las siguientes palabras y cópialas en tu cuaderno:

*hermosura - lluvia - naturaleza - habla - sol -
aves - admiramos - corazón*

- Dios _____ a nuestro _____ por medio de la _____, cuando _____ lo que Él hace. Dios viste de _____ las flores y alimenta las _____ del cielo.

- Él hace salir el _____ y manda la _____.

6. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

Concilio

Criatura o creatura

Eternidad

7. MEMORIZA el Ave María.

8. LEE, con la ayuda de tu catequista, el texto del Magisterio de la Iglesia de esta lección y SUBRAYA los atributos de Dios. ESCRÍBELOS en tu carpeta y ANOTA el significado de aquellos que están en el glosario.

9. ESTUDIA las preguntas de la lección

De todo un poco...

“Francisco aprovechadísimo y feliz caminante, se servía no poco de los objetos que en el mundo se admiran y los consideraba con respecto a Dios, cual clarísimo espejo de su bondad. En cualquier objeto admiraba al Autor, en las criaturas reconocía al Criador. Regocijábese en todas las obras de las manos de Dios, y en espectáculos agradables no perdía de vista el motivo y la causa viva. Admiraba en las cosas hermosas al Hermoso por excelencia, y todo lo veía bueno para él y óptimo para quien nos ha creado. Buscaba por todas partes e iba siempre en pos del Amado por las huellas impresas en las criaturas, y de todas formaba como una escalera para llegar al divino trono. Reunía en su ternísimo afecto de devoción todas las cosas, hablándoles del Señor y exhortándolas a su alabanza. Dejaba sin apagar las luces, lámparas, velas, no queriendo extinguir con su mano su resplandor por ser símbolo de la luz eterna. Caminaban con reverencia sobre las piedras, en atención a Aquel que a sí mismo se llamó piedra. ... Prohibía a los religiosos cortar los árboles de raíz, para que hubiera esperanza que brotasen de nuevo. Mandaba al hortelano que los últimos espacios del huerto los dejara sin trabajar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la vistosidad de las flores predicasen al hermosísimo Autor de todos los seres. Ordenaba asimismo que en el huerto se señalase una partecita para plantar hierbas aromáticas y flores, para que a cuantos las contemplasen les evocara el recuerdo de la suavidad eterna. Recogía del suelo los gusanillos para que no fueren pisoteados, y a las abejas en tiempo de invierno, a fin de que no pudiesen de frío y escasez, hacía les dar miel y vino generoso. A todos los animales daba el nombre de hermano, si bien sentía preferencia por los mansos... En verdad, aquella Fuente de toda bondad que se manifiesta completa en todo y para todos, se comunicaba a nuestro Santo también en todas las cosas”.

De la Vida de San Francisco de Tomás CELANO (año 1247)



San Francisco predicando a las aves. Giotto

De FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588)

“¿Qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro que Vos, Señor, escribisteis y ofrecisteis a los ojos de todas las naciones del mundo, así de griegos como de bárbaros, así de sabios como de ignorantes, para que en él estudiasen todos y conociesen quién Vos erais? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo, tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras adornadas e iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas sino predicadoras de su Hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadoras de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor y condenadoras de nuestra ingratitud?

Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podía haber una sola criatura que las representase todas, fue necesario criase muchas, para que así, a pedazos, cada una por su parte nos declarase algo de ellas.

De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura; las fuertes, vuestra fortaleza; las grandes, vuestra grandeza; las artificiosas, vuestra sabiduría, Las resplandecientes, vuestra claridad; las dulces, vuestra suavidad; las bien ordenadas y proveídas, vuestra maravillosa providencia.

¡Oh testificado con tantos y tan fieles testigos! ¡Oh aprobado por la universidad, no de París ni de Atenas, sino de todas las criaturas! ¿Quién no creerá a tantos testigos? ¿Quién no se deleitará de la música tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es, y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es, y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es, y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su criador, loco es”.

(Introducción al Símbolo de la fe, p. 1, c. 2)